

Rio Piedra, 25/XII/56

Querido amigo:

Durante un tiempo
pense que Ud. había resuel-
to enviarme, en vez de car-
tas, libros. Por fin recibí
una carta suya, contán-
dome la forma despiadada
en que los editores lo han
bandeado a Ud. con pruebas.

Me recibido con alegría
sus Cuestiones, sus Visiones
y su Lógica. Me alegra
sobre todo ver que su obra
aumenta, se difunde y se
perfecciona aún más. Desear-
ría tener ya algunos co-
mentarios que comunicare
sobre estas obras últimas, ^{suyas} pero no he

podido aún leerlas, en parte por las labores universitarias, en parte porque apenas iba a comenzar la lectura de uno llegaba el otro a tentarme con su título, su prefacio y las frases vislumbradas en rápida hojeada. En suma, Ud. venía a distraerme de Ud. mismo y, en definitiva, el resultado ha sido que no me he dedicado seriamente a ninguno de sus libros. Lo haré en estas vacaciones de invierno: comenzaré por las Cuestiones, más escatadamente por ese bello ensayo sobre la poesía que recuerdo haber leído en París y que me impresionó como uno de los más claros enfoques del verdadero problema de la poesía. Seguiré luego con la

Visiones; también recuerdo que me impresionó, en Chile, el bello ensayo sobre Voltaire. La lógica matemática la he prestado a Antonio Rodríguez Huéscar, profesor español de filosofía que en este momento prepara un curso sobre lógica. De mis lecturas saldrán sendas reseñas para La Torre o alguna revista chilena.

Seguimos muy contentos aquí. Es éste un lugar paradisíaco, sobre todo comparado con Chile. Creo que mi situación en esta Universidad se ha estabilizado bastante como para pensar en quedarnos acá varios años. Por otra parte no me parece que pudiera encontrar algo más adecuado para mis necesidades: un país que ofrezca de ~~esta~~ tranquilidad

política y prosperidad económica, una universidad que funcione según el modelo norteamericano, pero en que la enseñanza se hace en español, en clima en que las modestias de los calores quedan compensadas holgadamente con el no tener que sufrir las modestias del frío; en fin, en ambiente generalmente agradable, pese a ciertos recelos frente a los profesores extranjeros — pero ¿adónde no los hay? Respecto a esto último, le diré que vivir en condición de extranjero siéndolo realmente no parece normal. Lo extraño es ser tratado como extranjero en el propio país. Por no atribuirme una sabiduría que no tengo, no invocaré aquello de que "el sabio es extranjero en todas partes". En todo

cas, para quien desea dedicar su vida al estudio, la condición de extranjero presenta notables ventajas. Desde luego, ^{consecuencia,} ello no es sino la consagración legal de un modo de experiencia que se ha ^{conoci-} ~~hecho~~ do inclusive en el propio país. Además, impide distraerse en las triquinuelas de la vida local y permite evitar la presión que ejercen con sus problemas los miembros de la familia. En suma, confiere esa independencia que anhelamos y que raras veces podemos conseguir en nuestro país, ^{o bien a personas que fuere,} o bien que nos es impuesta cuando no la deseamos. Por fin, permite avanzar sobre la imagen que los demás se han formado ~~de~~ sobre uno, a base de elementos que han sido para uno mismo más o menos accesorios. No sé si Ud. suscribiría estas opiniones.

nes mías. Para Uds., los españoles,
la cosa es diferente: el desgra-
ciado desenlace de la guerra
vino a liquidar el ambiente tan
favorable para la creación de
lo que Uds. disfrutaban y a
romper la continuidad de
lo que en España se había
hecho en los cincuenta años
anteriores. Es comprensible
que algunos españoles jamás
^{hayan} podido repararse de este tran-
sua. Felizmente, tal no ha
sido el caso para Ud.

Verá Ud., por todo lo que
le digo, hasta qué punto es-
tamos contentos aquí. Invoca-
mos, pues, siempre con grati-
tud el que Ud. me recomen-
dara tan eficazmente a esta
Universidad, evitándose así
lo que habría podido ser ^{mi} ~~misma~~
vuelta a Chile, doctorado, pero

sin dinero, con grandes deudas
y urgentes necesidades.

Por correo ordinario le en-
vió una separata de un artículo
que publiqué en la Revista
Jurídica de la U.P.R. y un
trabajo sobre la Historia que
envié como referencia al Conju-
to de Filosofía que se ^{celebró} ~~publicó~~
en Chile (supe tan poco de su
suerte como Ud. de la del suyo)
y que esta Universidad hizo
copiar a mimeógrafo para su
lectura y discusión por los estu-
diantes del curso de Humani-
dades.

Quisiera me ha escrito anun-
ciándome que probablemente
mi libro será publicado por
Vrin. Si en definitiva esto
se definiera favorablemente,
ello sería por cierto mucho
más de lo que puede esperar
hace unos diez años cuando
le llevé mis manuscritos

y Ud. tuvo la bondad de estimularme para que siguiera trabajando en ellos! He hecho un recuerdo de esta circunstancia en la página inicial de mi libro.

He trabajado bastante en la revisión de mi tesis complementaria, pero en condiciones no muy buenas por la falta de libros franceses. Tendré que interrumpir este trabajo, pues en el próximo semestre, sin dejar mis clases de la Facultad de Estudios generales, me haré cargo de un curso sobre Teoría General del Derecho en el Colegio de Derecho; tendré, en total, quince horas de clases por semana, pero de ellas doce son repeticiones del curso del año pasado!

El decano Quintan me ha reiterado a menudo que tiene

gran interés en que Ud. venga a dar charlas aquí. Mayor aún es el interés que hay en esta casa por recibirlos a los tres. Le ruego contestarme indicando^{me} si le será posible venir y cuando le sería^{le} más cómodo, a fin de comunicarle su respuesta a Quintana. Por mi parte, tengo esperanzas de ir a Washington en el verano próximo a un Congreso Interamericano de Filosofía. Espero encontrarlo allí, pero me gustaría más que el encuentro fuera antes, en Puerto Rico.

Hacemos siempre buenos recuerdos de Ud., de René, del encantadísimo Jaime y de nuestros en-

cuentas en París. Ojalá
vengan a vernos pronto.

Que el próximo año les
traiga todo lo que Uds. pue-
dan desear en felicidad, en
prosperidad, en trabajo creador,
en realizaciones de todo orden,
son los deseos de su amigo
que le abraza afectuosamen-
te

W. N. W. W.

P.S. - ¿Sabe Ud. algo
sobre el origen de la máxima
"Nihil est in intellectu quod
non prius fuerit in sensu"?

13-II-57 En caso afirmativo, ¿puede
Ud. comunicármelo con referen-
cia a los textos (ej.: Tomás, Aristó-
teles, etc.)? Le pido este favor, pero
sólo para el caso de que Ud. lo
pueda hacer sin dar más traba-
jo. Me sería útil para el Mémoire
de Berlin